

Antropología nutricional, seguridad alimentaria y economía en hogares de pescadores tradicionales colombianos. Un estudio comparado de comunidades costeras y de humedales

(Nutritional Anthropology, food security and economy in traditional fishermen households from Colombia. A comparative study of coast and wetland communities)

Rosique Gracia, Javier¹; Chaves Chamorro, Diego A.²; Pérez Sánchez, Andrés F.³

Univ. de Antioquia. Dpto. de Antropología. Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad. AA, 1226 Medellín. Colombia
csrogrja@antares.udea.edu.co¹; csdaco@antares.udea.edu.co²;
emptyspace07@hotmail.com³

BIBLID [1137-439X (2010), 33; 287-302]

Recep.: 18.01.2010
Acep.: 18.05.2010

La inseguridad alimentaria de pescadores tradicionales colombianos se ha acentuado por pertenecer a zonas rurales alejadas, a minorías étnicas, a hogares grandes en economías pobres y con infraestructura deficiente. Más del 80% de los hogares de pescadores estudiados de la costa pacífica (El Valle y Jurubidá) y humedales de la Ciénaga de Ayapel, se autopercieron en inseguridad alimentaria. Sin embargo, los hijos menores de 10 años de pescadores de humedales han acumulado más casos de desnutrición que los de la costa pacífica.

Palabras Clave: Seguridad alimentaria. Estado nutricional. Desnutrición. Pescadores tradicionales. Humedales colombianos. Costa pacífica.

Handitu egin da Kolonbiako ohiko arrantzaleen elikagai-ziurtasun falta. Honako hauek dira arrazoi nagusiak: urruneko landa-eskualdeetan bizitzea, gutxiengo etnikoetako kide izatea, eta ekonomia pobreetako eta azpiegitura gutxiko familia handietako kide izatea. Ozeano Pazifikoko kostan (El Valle eta Jurubidá) eta Ayapel-eko zingirako hezeguneetan aztertutako familia arrantzaleetatik % 80 baino gehiagok esan zuten elikagai-ziurtasun falta jasaten zutela. Halere, hezeguneetako arrantzaleen 10 urtez beheko haurrek desnutrizio-kasu gehiago ageri dituzte, Pazifikoko kostakoek baino.

Giltza-Hitzak: Elikagai-ziurtasuna. Nutrizio-egoera. Desnutrizioa. Ohiko arrantzaleak. Kolonbiako hezeguneak. Pazifikoko kosta.

L'insécurité alimentaire des pêcheurs traditionnels colombiens s'est accentuée à cause de leur appartenance à des zones rurales éloignées, à minorités ethniques, à grands foyers pauvres et avec une infrastructure déficiente. Plus du 80% des foyers de pêcheurs étudiés sur la côte pacifique (El Valle et Jurubidá) et les zones humides de la Ciénaga de Ayapel, souffrent d'une insécurité alimentaire. Néanmoins, les enfants de moins de 10 ans des pêcheurs des zones humides ont accumulé plus de cas de malnutrition que ceux de la côte pacifique.

Mots Clés : Sécurité alimentaire. Etat nutritionnel. Malnutrition. Pêcheurs traditionnels. Zones humides colombiennes. Côte pacifique.

INTRODUCCIÓN

Según Vitousek y Mooney (1997) el término ecosistema humano se refiere a ecosistemas dominados por el hombre en los que la especie humana tiene una función central. El control de los flujos de materia, energía e información caracteriza la función humana en dichos ecosistemas, tal es el caso de los agroecosistemas y los tecnosistemas (Odum y Warret, 2006). No obstante los ecosistemas donde se encuentran las comunidades pesqueras tradicionales, están habitualmente sólo parcialmente influidos o domesticados por el ser humano, dicha influencia se realiza mediante las capturas, la cría de algunas especies y los efectos de la polución y eutrofización de las aguas. Aunque las capturas juegan un papel importante en el inicio del flujo de alimentos hacia las comunidades humanas, el flujo de información en los ecosistemas de las comunidades pesqueras (caracterizado por las normas de uso y manejo, las prohibiciones y las costumbres de los pescadores) también tiene un papel central en su regulación. No se puede olvidar el flujo de información en los ecosistemas, como indica Margalef (1968). Las comunidades de pescadores tradicionales forman parte de la estructura de los ecosistemas costeros al subsistir de ellos, y dinamizar el flujo de alimentos hacia los tecnosistemas, pero frecuentemente participan de modo parcial en la regulación del ecosistema costero ya que no se les tiene en cuenta para construir las normas que regulan la pesca. La regulación de los ecosistemas humanos mediante las costumbres, la religión y las normas es parte del objeto de estudio de los antropólogos (Moran, 1984), por el interés que tiene la regulación del acceso a los recursos sobre la subsistencia de las comunidades, su seguridad alimentaria y su salud nutricional. Las comunidades de pescadores tradicionales colombianos se hallan en muchos casos en la zona de influencia de los parques naturales y no sólo se encuentran expuestas a los problemas derivados de la regulación de los recursos, sino que sufren falta de infraestructura y tecnología por ubicarse en zonas rurales con dificultades de acceso, y por tener poca dependencia de la economía monetaria, nivel educativo bajo y problemas de inseguridad alimentaria.

La ecología de la nutrición ha sido entendida por algunos autores como distribución biogeográfica de la malnutrición (Gardner y Halweil, 2000), y ha interesado a los bioantropólogos para estudiar el estado de salud nutricional en las poblaciones humanas en función de las características del medio natural y humano (condiciones socioeconómicas y de seguridad alimentaria) y de su situación de salud. Por eso, hoy día los estudios de antropología nutricional se complementan con los de antropología de la alimentación teniendo en cuenta la situación de seguridad alimentaria, en cuanto a acceso y disponibilidad a los alimentos en cantidad y calidad suficientes para llevar una vida digna. Durante los años noventa el concepto de seguridad alimentaria consideró también otros aspectos relativos a la accesibilidad de los alimentos, que condujo a incluir los conceptos de calidad alimentaria, inocuidad, adecuación nutricional, distribución intra-hogar y preferencias culturales dentro de lo que se reafirmaría como un derecho humano (Eide *et al.*, 1992). No obstante, aunque no se discute la seguridad alimentaria como derecho, en la actualidad se debe tener en cuenta que la inseguridad alimentaria refleja problemas estructurales de falta de inver-

sión y de transferencia de tecnología en las regiones más pobres (Machado, 2003), conduciendo a baja productividad y a la necesidad de importar alimentos (CEPAL, 2003). Algunos grupos étnicos y ciertas políticas del Sur han asumido la seguridad alimentaria en el contexto de la reivindicación de su política de autonomía y/o soberanía alimentaria, con miras a la autosuficiencia como en el caso de Cuba (Funes-Monzote, 2009:44).

El perfil de las personas más vulnerables a la inseguridad alimentaria en Latinoamérica ha sido resumido por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2005): se encuentran en hogares grandes, de áreas rurales, que han perdido tierras, viven en economías comunitarias quebradas, poseen menor acceso a los servicios educativos y de salud, y a la inserción laboral, o proceden de comunidades indígenas y afrodescendientes. La extrema pobreza entre indígenas y afrodescendientes supera 1,6 veces el promedio para Colombia (Busso et al., 2004).

Aunque en Colombia la desnutrición sigue siendo el principal problema de los niños y niñas en crecimiento, la malnutrición por exceso afecta a niños y adultos rurales y a las minorías étnicas debido a las dietas hipercalóricas y pobres basadas en alimentos económicos. En la desnutrición infantil, además de la insuficiencia de alimentos, confluyen otros aspectos asociados a la pobreza, como la falta de agua potable y medios sanitarios, que conllevan enfermedades infecciosas y diarreas que pueden llegar a derivar en la pérdida de peso (Galván y Atalah, 2008). Por este motivo, el estudio de la seguridad alimentaria, no sería posible sin obtener indicadores de consumo o también indicadores biológicos que estimen los requerimientos de la población y su estado nutricional. Este se define como la condición corporal resultante del balance entre la ingestión de alimentos y su utilización por parte del organismo (Marrodán et al., 1995). El estado nutricional de un individuo está muy influido por su historia nutricional, es decir, la secuencia de factores económicos, educativos, socioculturales, sanitarios, psicológicos, biológicos y afectivos que confluyen para que el individuo finalmente consuma o no los alimentos necesarios en cantidad y calidad suficientes. En la mayoría de los países latinoamericanos la manifestación más habitual del hambre y la pobreza entre los niños es la desnutrición crónica (retardo en el crecimiento) y en menor medida el bajo peso para la edad (CEPAL, 2003).

El propósito de la presente investigación es estudiar de forma comparada el impacto de la inseguridad alimentaria y nutricional en dos grupos de pescadores tradicionales colombianos desde la antropología nutricional y la ecología humana. Las comunidades estudiadas pertenecen a dos contextos diferentes: 1) los pescadores de la Costa Pacífica (Departamento del Chocó) de El Valle y Jurubidá, dos pequeñas localidades en la zona de influencia del Parque Nacional Natural de Utría (PNNU) y 2) los pescadores de humedales de la Ciénaga de Ayapel (Departamento de Córdoba) localizados en Bocas de Sehevé y Santa Cecilia.

1. POBLACIÓN Y ÁREA DE ESTUDIO

1.1. Pescadores de la costa del Pacífico

El Valle y Jurubidá son dos localidades pequeñas en la costa pacífica colombiana, administrativamente son corregimientos de Bahía Solano y de Nuquí respectivamente, se ubican cerca de la Ensenada de Utría, en la zona de influencia (o zona de amortiguamiento) del Parque Nacional Natural de Utría (PNNU), al extremo occidental del país. Jurubidá cuenta con 800 habitantes. El Valle y Jurubidá, están habitados casi en su totalidad por afrodescendientes que dependen de la subsistencia basada sobretudo en la pesca artesanal, y en parte en la caza y la agricultura. El comercio está poco representado y las actividades turísticas no son muchas y se centran en la temporada en que las ballenas visitan la Ensenada. Las comunidades están poco integradas en la economía monetaria occidental, pero a medida que mejoran las comunicaciones dependen más de ella. Mantienen relaciones comerciales y de vecindad con comunidades indígenas embera en la zona. Históricamente se ha permitido una pesca artesanal controlada por parte de las comunidades afrodescendientes e indígenas asentadas dentro o en el área de influencia del Parque (UAESPNN, 2007). La pesquería en la zona es multispecífica, aunque los pescadores artesanales se han concentrado mayormente en cinco especies comerciales, creando cierta presión sobre la reproducción de algunas de ellas. El método más utilizado para la pesca tradicional es la línea de mano.

1.2. Pescadores de humedales en la Ciénaga de Ayapel

El municipio de Ayapel pertenece al departamento de Córdoba, y geográficamente se encuentra situado hacia el norte del país en la vertiente atlántica del mismo, con la cual se cohesiona mediante lazos económicos, migratorios y culturales. Dicho municipio tiene una economía basada en la agricultura y tanto el ñame, como el arroz, el plátano y la yuca caracterizan la misma. Además la ubicación de la población entorno a la ciénaga posibilita su tradicional economía pesquera. Las localidades estudiadas, Santa Cecilia y Bocas de Sehevé, se ubican en las tierras bajas o inundables de la Ciénaga y presentan un cierto deterioro de su calidad de vida debido a presiones ambientales (inundaciones), sociales y económicas (pobreza). Ambas localidades se encuentran comunicadas entre sí por un camino terrestre y con Ayapel, hacia el sur, por vía fluvial a través de la ciénaga. Bocas de Sehevé, también tiene cierto acceso terrestre con San Marcos (departamento de Sucre). Se trata de poblaciones de pescadores artesanales del complejo cenagoso que atraviesa el río San Jorge y el río Cauca, con una economía pluriactiva propia de la población afrodescendiente que alterna la pesca, la agricultura y la minería, según las oportunidades y época del año. A finales del año 2005, las tierras bajas perdieron la mayoría de las parcelas cultivadas debido a una devastadora inundación del río Cauca. Las comunidades no se han recuperado del impacto socioeconómico que causó la inundación y han descuidado la dedicación a los cultivos.

2. MÉTODOS

2.1. Las muestras estudiadas

- 1) La población total de pescadores de las localidades estudiadas en la costa del Pacífico se encontró distribuida en 177 hogares (109 en El Valle y 68 en Jurubidá). El estado nutricional se diagnosticó a los hijos de familias de pescadores, 182 niños y niñas menores de 10 años (94 de El Valle y 88 de Jurubidá), mediante un muestreo exhaustivo y sistemático hogar por hogar.
- 2) Los pescadores de la Ciénaga de Ayapel, se encontraban distribuidos en 115 hogares (73 en Santa Cecilia y 42 en Bocas de Sehevé). El estado nutricional se obtuvo a partir de los datos antropométricos de los integrantes menores de 10 años, 134 niños y niñas (70 de Santa Cecilia y 64 de Bocas de Sehevé), mediante un muestreo exhaustivo y sistemático hogar por hogar.

2.2. Comparabilidad de los datos recogidos de seguridad alimentaria y nutricional

La comparabilidad de los datos de seguridad alimentaria se basa en el uso de los mismos protocolos de encuesta para los hogares que fueron administrados con criterios uniformes. Los datos antropométricos (peso y estatura) de hijos de pescadores se obtuvieron en ambos estudios entrenando a los antropometristas de las localidades estudiadas, con el mismo protocolo y bajo la supervisión de personal cualificado. El entrenamiento consistió en la toma de medias repetidas sobre los mismos sujetos en días consecutivos y el control del error técnico de medida. Durante el trabajo de campo se utilizó el método de las tolerancias entre medidas repetidas para garantizar la calidad de las mismas. La recolección de información se realizó en campañas sucesivas entre el 2006 (en la Ciénaga de Ayapel) y el 2007-2008 (en el PNNU), según el programa establecido por los proyectos de investigación que se ejecutaron y se detallan más adelante en la sección de agradecimientos.

2.3. Seguridad alimentaria

La unidad de estudio para la seguridad alimentaria fue el hogar y en él se estudiaron por encuesta y registro etnográfico el grado de disponibilidad y acceso a los alimentos en cantidad, calidad y en condiciones de aceptabilidad cultural. Para estudiar la disponibilidad de alimentos se necesitó tener en cuenta la composición de la canasta familiar en una semana, el origen de los alimentos que la población acostumbra a consumir (compra, cultivo o producción para autoconsumo, caza, pesca, recolección y trueque o donación) y la situación de la oferta alimentaria, además de la conservación y transporte de los alimentos hasta los hogares. El acceso, en cambio, depende del balance entre ingresos y gastos del hogar y de la estructura y cohesión social en socie-

dades tradicionales y campesinas. Para este propósito se elaboró una encuesta de carácter socioeconómico dirigida a la persona responsable del hogar. Por otro lado, se estudió la dieta como la serie de alimentos que se consumen a lo largo del día en cada hogar. Además se recogieron datos de la autopercepción de la seguridad alimentaria por hogar mediante la escala de percepción para Latinoamérica de Lorenzana y Sanjur (2000) adaptada para Colombia por MANA (2005).

2.4. Diagnóstico nutricional

El diagnóstico nutricional permite al antropólogo estudiar el posible origen de la malnutrición cuando se dispone de información sobre el sistema alimentario, la economía, demografía y seguridad alimentaria de los hogares (disponibilidad y acceso a los alimentos). Para la evaluación del estado nutricional se siguió un protocolo basado en las observaciones y recomendaciones de Restrepo (2000). Las medidas antropométricas en cada sujeto fueron: peso (kg) y estatura (cm). Estas se tomaron por dos antropometristas estandarizados, siguiendo las recomendaciones del IBP (Internacional Biological Programme) en Weiner y Lourie (1981). Se implementó el control de calidad mediante un sistema de tolerancias permitidas (100 g para el peso y 0,5 cm para la estatura). Con las medidas corporales se calcularon las frecuencias de riesgo de desnutrición por sexo y edad. Los indicadores nutricionales básicos que se utilizaron corresponden a: peso y estatura para la edad y peso para la estatura. Los valores obtenidos en la población se compararon con los valores de referencia del National Center for Health Statistics NCHS/1977 que han sido propuestos por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1983) para uso internacional. La medida estadística utilizada para la clasificación y diagnóstico nutricional fue el puntaje z (SDS). Para comprender las diversas variables que afectan el panorama alimentario y el estado nutricional de los pobladores de Santa Cecilia y Bocas de Sehevé, se hizo también necesaria la implementación del método etnográfico en las comunidades pesqueras situada en las tierras bajas de la Ciénaga de Ayapel.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. Economía y alimentación en los hogares de pescadores

3.1.1. Pescadores de la costa pacífica

En el Valle y Jurubidá, la mayor parte de los hogares de pescadores alternan la pesca con otras actividades, principalmente la agricultura, debido a la tradición afrocolombiana de sustentarse mediante una economía pluriactiva. Tradición presente en muchas comunidades colombianas (López Ramírez y Herrera, 2009). En las localidades estudiadas, las familias son numerosas y dependen de los ingresos del pescador, que además suele tener más de una mujer para sostener, junto con los hijos a cargo. Más de la mitad de ellos vive en unión libre.

Cerca de dos tercios de los pescadores poseen viviendas propias y por eso, muchos conviven en familias extensas. La vivienda en Jurubidá es más sencilla que en El Valle, y suele ser de madera y caña brava, con tejados de hojas de palma, aunque algunas están construidas de cemento y ladrillo con tejado de zinc.

En cuanto a las artes de pesca, en El Valle se usan principalmente: la línea de mano, el espinel, y el trasmallo. En Jurubidá, en cambio, se usan: la línea de mano, el espinel y la atarraya, pero además, sólo 5 pescadores usan el trasmallo. La mayoría de los pescadores tradicionales no están de acuerdo con el uso del trasmallo.

En El Valle, la falta de hielo ha supuesto un problema para comercializar el pescado hasta 2008, año en que se inauguró el primer cuarto frío con venta de hielo. La heterogeneidad social y económica entre los pescadores es grande ya que los pescadores de línea de mano carecen de medios y no tienen posibilidad de almacenar los excedentes de la pesca, mientras que los propietarios de las pesqueras y cuartos fríos, sí trabajan con los excedentes de la producción de pescado, que se envían al puerto de Buenaventura, por vía marítima, o por el aeropuerto de Bahía Solano a Medellín y Cali. Por otro lado, principalmente en El Valle (Chaves, 2009), se presenta, aunque ocasionalmente, la llamada “pesca blanca” que consiste en la captura de paquetes de cocaína en el océano arrojados por lanchas acosadas por la policía costera. En el momento adecuado, la “pesca blanca” puede ser revendida y las ganancias causan expectativas.

Los pescadores dependen sólo parcialmente de la economía monetaria ya que no todos los artículos de la canasta familiar son comprados, pues muchos se consiguen para el autoconsumo (recolección, pesca, caza y cultivo) y otros se intercambian. En El Valle, muchos hogares no equilibran los gastos con la venta de pescado y otros donde sí ocurre esto, sólo lo hacen cuando tienen una producción por encima de 10 libras de pescado diarias (Chaves, 2009) ya que independientemente del tipo de pescado, este se paga por libra. El ajuste de la economía, en estos casos, reduce la canasta familiar y el consumo de alimentos. En Jurubidá, en cambio, el pescado casi no se comercializa por fuera, debido a la carencia de un sistema de enfriamiento, conservación y transporte adecuados. Los intentos de comercialización de pescado fracasan, en parte, por la falta de dicha infraestructura. La localidad de Jurubidá se encuentra más incomunicada y con accesos más difíciles respecto a El Valle.

Muchos pobladores de ambas localidades (El Valle y Jurubidá) han abandonado sus tierras debido a procesos de desplazamiento forzado o bien para dedicarse completamente a actividades como la pesca, que demanda menos tiempo. El abandono de la agricultura ha sido gradual y se debe tanto a que se prefiere la pesca, como a la influencia de los medios de comunicación en los jóvenes, aumentando su interés por desplazarse a la ciudad. Por otro lado, han influido la guerrilla y los paramilitares que constantemente merodean por los alrededores de las fincas, generando temor en la comunidad desde hace años. No obstante, en El Valle y Jurubidá, actualmente se cultivan productos como

arroz, mamey, árbol del pan, guama, naranja, coco, plátano, zanahoria, piña, caña de azúcar y banano, entre otros, que son importantes para el consumo, pero estos productos sólo se dan en algunas épocas del año donde hay abundancia y exceso y hasta se pierden las cosechas. Por ende, los mismos productos son difíciles de conseguir en el resto del año, y se deben traer de otros lugares del país, aunque las condiciones del transporte limitan su conservación.

El patrón alimentario, se basa fundamentalmente en el pescado, el plátano y el arroz, sin dejar de mencionar las frutas obtenidas mediante recolección. Los alimentos perecederos como verduras y algunas frutas se consumen poco por las dificultades de transporte y conservación (falta de refrigeración, o de empaque adecuado, etc.). El transporte de dichos alimentos hacia las localidades estudiadas, es irregular y se realiza con poca frecuencia. Estos problemas afectan a la oferta en las tiendas y determinan en muchos hogares la presencia de rechazos alimentarios, entre los alimentos vegetales comunes. Pero la preferencia por algunas legumbres se basa también en su más cómoda conservación. La canasta familiar en la costa pacífica, se encuentra condicionada tanto por la cultura alimentaria como por el incremento de los precios de los alimentos debido a las dificultades de transporte, las particularidades de la ley de oferta y demanda, y la cantidad de personas que dependen del pescador. Pero, la disponibilidad por recolección y/o intercambio de muchos productos permite que la economía no se base completamente en el sistema monetario y el mercado.

3.1.2. Pescadores de la Ciénaga de Ayapel

Los medios de subsistencia en Santa Cecilia y Bocas de Sehevé, en las tierras bajas de la Ciénaga de Ayapel se encuentran marcados por la pobreza y el olvido político-administrativo que repercute en las condiciones de higiene, salubridad y seguridad alimentaria. A pesar de los escasos recursos, hay mayor desigualdad social en Santa Cecilia, donde se encuentran los pescadores con menos recursos, que en Bocas de Sehevé (Monroy, 2006). Dicha desigualdad puede percibirse también en el tipo de vivienda, ya que en los hogares sencillos predomina la caña flecha, la caña amarga, la palma de corozo y “la lata de puya” para el techo y, en cambio, el bloque de cemento, el techo de zinc y las paredes revocadas y pintadas en los que han tenido mayores ingresos. Los cultivos se han reducido desde 2005, debido a la devastación que produjo el río Cauca en las tierras bajas. La producción pesquera varía según las temporadas de forma cíclica, alternando entre la época de *subienda* y la época de escasez, siendo las mejores épocas los períodos comprendidos entre abril y mayo, los últimos días de octubre y los primeros de diciembre. Durante la *subienda* todos los miembros de la unidad familiar se involucran en la pesca, pero en las otras épocas los pescadores son los únicos que salen a conseguir alimentos (Pérez Sánchez, 2009). En la experiencia de campo se pudo constatar cómo las temporadas de bonanza de la ciénaga incidían en la economía del hogar, pero aunque el capital familiar mejorara en dicha época, la cantidad y variedad de alimentos conservaba el mismo patrón que en las épocas de baja productividad. Esto indica que las fluctuaciones ambientales (escasez/bonanza) inciden

poco en la dieta básica y esta se encuentra más determinada por los hábitos y la cultura alimentaria.

Mediante la encuesta de frecuencia de consumo y por observación, se vio que el patrón alimentario se basa en una dieta pobre, repetitiva y monótona, centrada en el consumo de arroz y pescado. Dicha dieta, a veces se encuentra apoyada por algunas leguminosas como lentejas y frijoles y por verduras como la cebolla roja, la *habichuela* y el tomate. Esporádicamente se consumen algunas frutas recolectadas en la zona, como el limón y el mango, dependiendo de la estación. Se ha asumido la poca variabilidad de alimentos en los gustos culturales. También se encontraron rechazos a ciertas verduras y a muchas leguminosas, en parte porque no se producen en la zona y porque no se logran transportar en condiciones óptimas hasta las tierras bajas. La producción agrícola es escasa, debido a las inundaciones. Pocos productos son de disponibilidad local, como el pescado, el plátano, la yuca, el ñame y el coco, pero contribuyen de forma importante a la dieta y caracterizan el patrón alimentario.

Ocasionalmente se mata una res o un cerdo para ponerlos a la venta, ya que la producción de ganado es más frecuente en las tierras altas. La carne de caza está representada por especies menores como algunas aves y grandes roedores suramericanos como el ponche (chigüiro). Sólo algunas familias tienen posibilidad de conseguir productos en la cabecera municipal para variar la dieta. El pescado y el huevo se consumen en la mayor parte de los hogares y en menor proporción algunas vísceras, leche y derivados (queso y sueros). El arroz constituye la base sobre la que se puede montar la porción, denominada *liguita*, de pescado o carne, huevo o queso. Los tubérculos que se consumen son la yuca y el ñame. La papa casi no se usa. Se consumen azúcares en forma de azúcar blanca y panela extraída de la caña.

Aunque las tiendas en los corregimientos de Santa Cecilia y Bocas de Sehevé, no ofrecen gran variedad de productos, la mayoría de los pescadores tampoco disponen de capacidad de compra y la dieta se compone mediante lo que es pescado, cazado, cultivado o recolectado. El trueque se realiza durante la estación seca con las poblaciones de tierras altas (*la gente de monte*) obteniendo yuca y guayaba a cambio de pescado y leche.

3.2. Seguridad alimentaria

Respecto a la autopercepción de la seguridad alimentaria (Tabla 1), en las localidades estudiadas de la costa pacífica, sólo el 4,52% de los hogares de pescadores se autopercebieron como seguros. El resto de los hogares de la costa presentaba inseguridad alimentaria (95,48%). La seguridad alimentaria se distribuyó de forma desigual en la costa pacífica ya que fue algo menor en El Valle (2,7% según Chaves, 2009) que en Jurubidá (8,9% según López Alzate y Hernández Valdivieso, 2009). En la Ciénaga de Ayapel en cambio, la percepción de seguridad fue mayor (18,63%), distribuidos de forma desigual entre Santa Cecilia (15,0%) y Bocas de Sehevé (23,8%) según Rosique et al. (2009). La inseguridad alimentaria en los hogares de pescadores de la Ciénaga

de Ayapel fue del 81,37%. La categoría “inseguro” agrupa los tres niveles de inseguridad (leve, moderado y severo) con que se describe habitualmente la inseguridad alimentaria en Colombia (ICBF, 2005). Aunque ninguno de los hogares se consideró severamente inseguro en la costa pacífica y sólo uno de ellos se consideró en esa situación extrema en Bocas de Sehevé. No obstante en las comunidades estudiadas la inseguridad alimentaria de los pescadores se puede considerar demasiado frecuente, ya que supera el 80% de los hogares y supera el promedio para Colombia donde la inseguridad alimentaria autopercibida llega al 40,8% (ICBF, 2005) a nivel nacional.

También, hay que tener en cuenta el contexto ambiental de la seguridad alimentaria y la infraestructura higiénico-sanitaria. En todas las comunidades estudiadas tanto en la costa como en el complejo cenagoso de Ayapel, la recolección de basuras es muy limitada ya que no existen vías terrestres que les permitan su transporte a vertederos, y esto deteriora las condiciones de salubridad. Por otro lado, los pescadores, prácticamente no hacen uso de los servicios de salud por las dificultades de desplazamiento hasta el centro de salud en la cabecera municipal y la falta de recursos económicos para el viaje y el sostenimiento. Debido a las dificultades de transporte, los casos de desnutrición aguda en menores de 5 años tampoco son tratados y este problema es más importante en El Valle y en general en la costa pacífica.

3.3. El estado nutricional de los hijos de pescadores menores de 10 años

En los menores de 5 años, respecto al indicador estatura-edad (Tabla 2), la prevalencia de desnutrición crónica fue mayor en las comunidades de pescadores de humedales del complejo cenagoso de Ayapel (28,36%) que en las de la costa pacífica (20,56%), el mismo patrón se presentó entre los mayores de 4 años que mostraron una prevalencia de desnutrición crónica del 29,85% en las comunidades de pescadores de humedales superior a la que se encuentra en la costa pacífica (6,67%) a las mismas edades. Debido a que la desnutrición crónica refleja las condiciones ambientales adversas acumuladas durante los años de crecimiento de los niños y niñas, se puede ver que las condiciones de los hogares de pescadores de la Ciénaga de Ayapel han resultado más adversas para la salud nutricional de sus hijos que las condiciones de vida de los hogares de pescadores de la costa pacífica en la zona de amortiguamiento del Parque Nacional Natural de Utría. Una interpretación similar, aunque no idéntica, se puede aplicar a los resultados obtenidos de prevalencias de desnutrición global (Tabla 3), teniendo en cuenta que además de las agresiones debidas a restricción de alimentos, higiene y salud acumuladas durante la vida del niño, se están evaluando conjuntamente en el peso para la edad los acontecimientos recientes de la salud nutricional. La desnutrición global (Tabla 3) también fue mayor, a todas las edades, en la Ciénaga de Ayapel (23,88% en menores de 5 años y 22,39% en mayores de 4 años) que en la costa pacífica (9,35% en menores de 5 años y 6,59% en mayores de 4 años).

Tabla 1. Comparación de los resultados de la escala de percepción de la seguridad alimentaria en hogares de pescadores colombianos

Seguridad alimentaria			
Percepción del hogar	Costa Pacífica ⁽¹⁾ (n = 155)	Ciénaga de Ayapel ⁽²⁾ (n=102)	Total (n=257)
seguro	7	19	26
	4,52%	18,63%	10,12%
inseguro*	148	83	231
	95,48%	81,37%	89,88%

* La categoría inseguro agrupa los tres niveles de la escala (leve, moderado y severo).

Fuente: (1) Datos agrupados y reelaborados a partir de Chaves (2009) y López Alzate y Hernández Valdivieso (2009). (2) Datos agrupados y reelaborados a partir de Rosique et al. (2009).

Tabla 2. Indicador de desnutrición crónica en menores de 10 años

Edad (años)	Comunidades marítimas costeras (El Valle y Jurubidá)				Comunidades de humedales (Santa Cecilia y Bocas de Sehevé)			
	n	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición crónica	n	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición crónica
0-4	107	54 50,47%	31 28,97%	22 20,56%	67	25 37,31%	23 34,33%	19 28,36%
5-9	75	51 68,00%	19 25,33%	5 6,67%	67	32 47,76%	15 22,39%	20 29,85%
0-9 (total)	182	105 57,69%	50 27,47%	27 14,84%	134	57 42,54%	38 28,36%	39 29,10%

Se muestra el número de sujetos estudiados (n), la frecuencia de éstos sin riesgo ($z > -1$), en riesgo leve ($-2 > z > -1$) y con desnutrición crónica ($z < -2$) agrupando los casos con riesgos moderado y severo.

Tabla 3. Indicador de desnutrición global en menores de 10 años

Edad (años)	Comunidades marítimas costeras (El Valle y Jurubidá)					Comunidades de humedales (Santa Cecilia y Bocas de Sehevé)				
	n	Exceso de peso	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición global	n	Exceso de peso	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición global
0-4	107	6 5,61%	56 52,34%	35 32,70%	10 9,35%	67	0 0,00%	25 37,31%	26 38,81%	16 23,88%
5-9	75	4 5,33%	57 76,00%	12 16,00%	2 2,67%	67	1 1,49%	27 40,30%	24 35,82%	15 22,39%
0-9 (total)	182	10 5,49%	113 62,09%	47 25,83%	12 6,59%	134	1 0,75%	52 38,81%	50 37,31%	31 23,13%

Se muestra el número de sujetos estudiados (n), la frecuencia de éstos sin riesgo ($z > -1$), en riesgo leve ($-2 > z > -1$) y con desnutrición global ($z < -2$) agrupando los casos con riesgos moderado y severo.

Tabla 4. Indicador de desnutrición aguda en menores de 10 años

Edad (años)	Comunidades marítimas costeras (El Valle y Jurubidá)					Comunidades de humedales (Santa Cecilia y Bocas de Sehevé)				
	n	Sobre-peso	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición aguda	n	Sobre-peso	Sin riesgo	Riesgo leve	Desnutrición aguda
0-4	107	12 11,21%	72 67,29%	17 15,89%	6 5,61%	68	2 2,99%	47 70,15%	17 25,37%	1 1,49%
5-9	75	8 10,67%	64 85,33%	3 4,00%	0 0,00%	68	0 0,00%	45 67,16%	19 28,36%	3 4,48%
0-9 (total)	182	20 10,99%	136 74,73%	20 10,99%	6 3,29%	135	2 1,49%	92 68,66%	36 26,86%	4 2,99%

Se muestra el número de sujetos estudiados (n), la frecuencia de éstos sin riesgo ($z > -1$), en riesgo leve ($-2 > z > -1$) y con desnutrición aguda ($z < -2$) agrupando los casos con riesgos moderado y severo.

El indicador peso-estatura (Tabla 4), permitió observar el patrón inverso al encontrado en los otros indicadores, sólo en los menores de 5 años, ya que para la desnutrición aguda se presentaron más casos de la costa pacífica (5,61%) que en las comunidades de la Ciénaga de Ayapel (1,49%). En cambio en los mayores de 4 años (Tabla 4) la comparación entre comunidades siguió un patrón de distribución de la desnutrición aguda similar al ya encontrado hasta el momento para los otros tipos de desnutrición. No se registraron casos de desnutrición aguda en la costa pacífica y en cambio, en las comunidades de pescadores de humedales de la Ciénaga de Ayapel se encontró una prevalencia del 4,48%. Estos resultados se pueden interpretar en términos de un deterioro reciente de los cuidados alimentarios de los menores de 5 años en las comunidades de pescadores de la costa pacífica, quizás relacionado con una crisis económica reciente.

Hay más casos de exceso de peso (Tabla 3) y de sobrepeso (Tabla 4) a cualquier edad entre los hijos de pescadores de la costa pacífica respecto a los de comunidades de humedales de la Ciénaga de Ayapel. Esto puede indicar que la alimentación hipercalórica aunque pobre y económica, es más frecuente y fácil de observar en la costa pacífica.

4. CONCLUSIONES

En situaciones de pobreza los pescadores colombianos son conscientes de sus carencias en seguridad alimentaria ya que independientemente de la comunidad estudiada, más del 80% se percibieron como inseguros. Esta percepción coincide con la evaluación del investigador. No obstante, en muchos hogares el nivel de inseguridad que asignó el investigador era superior al que se asignaron los hogares estudiados. Existe adaptación psicosocial a la escasez y a la pobreza debido a que los hogares de pescadores se consideran seguros cuando tienen arroz y pescado y pueden compartirlo entre todos los miembros del hogar, aunque sea en cantidades insuficientes y aunque no satisfaga las necesidades de salud nutricional de los menores. Aunque los hijos de pescadores menores de 10 años de las comunidades de humedales de la Ciénaga de Ayapel presentaron más casos de desnutrición que los hijos de pescadores de las comunidades de la costa pacífica (Tablas 2, 3 y 4), la autopercepción de la seguridad alimentaria en los hogares fue mejor (Tabla 1) que en la costa pacífica. Esto puede explicarse porque en los últimos 5 años las comunidades costeras de pescadores del Pacífico han empeorado considerablemente su situación económica y lo seguían haciendo en el momento de la encuesta de percepción, sin embargo las comunidades de pescadores de la Ciénaga de Ayapel estaban recuperándose de la devastadora inundación del 2005 y no han tenido posteriormente grandes fluctuaciones en sus condiciones socioeconómicas. De hecho existe cierto efecto de la edad cuando se observan los valores de las prevalencias de desnutrición (crónica y global) en menores de 5 años entre hijos de pescadores de la costa pacífica ya que son bastante mayores que las de los niños y niñas mayores de 4 años de la misma zona (Tablas 2 y 3), esto puede reflejar el deterioro reciente que sufren estas comunidades costeras en cuanto a su ambiente alimentario y sus condiciones de

vida. Las prevalencias de desnutrición crónica y global, en cambio son mucho más homogéneas respecto a la edad en las comunidades de humedales de la Ciénaga de Ayapel. Los casos de desnutrición aguda (Tabla 4) en las comunidades de la costa se pueden atribuir todos a la localidad de El Valle (Chaves, 2009) que ha sufrido más que Jurubidá un deterioro reciente de las condiciones de salud nutricional de los niños y niñas.

Debido a que la economía en las comunidades estudiadas es netamente tradicional, se deben buscar medios para garantizar su estabilidad, esto se puede lograr con proyectos que apoyen a los pescadores tradicionales que han visto afectada su economía en los últimos años para que no tengan que abandonar su estilo de vida con la consiguiente pérdida social y cultural que esto supondría. En relación a la reducción de la pesca y los conflictos derivados del cumplimiento o no de la normas de pesca, en particular en la zona de amortiguamiento del PNNU, los funcionarios deberían informar a los organismos pertinentes sobre los presupuestos necesarios, para que los pescadores tradicionales puedan ejercer menos presión sobre algunos recursos sin empeorar sus condiciones de vida.

Se recomienda también establecer un programa de vigilancia nutricional y centros de apoyo a la recuperación nutricional, situados localmente, de los casos de hijos de pescadores menores de 5 años con desnutrición aguda. Las comunidades estudiadas, por su ubicación, dificultades de transporte, condiciones de pobreza y olvido institucional, no tienen en la actualidad posibilidades para emprender de forma eficiente la vigilancia y recuperación de los casos severos de desnutrición.

5. AGRADECIMIENTOS

Este estudio ha sido posible gracias a los siguientes proyectos: 1) *Programa de Mosaicos de Conservación* para financiar en Colombia estrategias de manejo en áreas protegidas y prácticas de conservación y uso sostenible de la biodiversidad en catorce mosaicos de conservación, que incluyen Parques Nacionales Naturales, zonas amortiguadoras y paisajes circundantes y específicamente el Parque Nacional Natural Utría (PNNU) y su zona de Amortiguamiento. Con dicho Programa se apoyó el Convenio 017/021 2007 entre la Universidad de Antioquia (Corporación Académica Ambiental), la UAESPNN (Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales) y el Fondo Patrimonio Natural, financiado por el GEF, Banco Mundial para la ejecución de un plan de investigación para el recurso pesquero, la conservación de los ecosistemas de arrecifes de coral, marinos y manglares, y su biodiversidad íctica asociada, presionada por la actividad pesquera. El estudio interdisciplinario además tuvo un componente socioeconómico coordinado por la Dra. Sandra Turbay Ceballos del cual forma parte el estudio que aquí se ha presentado, y 2) el proyecto *Propuesta técnico-económica para establecer los lineamientos generales del manejo y conservación del complejo de humedales de Ayapel* financiado por la CVS (Corporación Regional de los Valles del Sinú y San Jorge) y los grupos de investigación MASO (Medio Ambiente y Sociedad) y

GIGA (Grupo de Ingeniería y Gestión Ambiental) de la Universidad de Antioquia. Gracias, en particular, a la Dra. Silvia Monroy por la coordinación e integración de la investigación en el subproyecto *Diagnóstico socio-económico y cultural del área rural del Municipio de Ayapel, Córdoba*, en Monroy (2006), y que a su vez formó parte del proyecto de la CVS para su financiación.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSSO, M.; CICOWICZ, M.; GASPARINI, L. *Ethnicity and Millennium Development Goals in Latin América*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CLADES), 2004.
- CEPAL. *El hambre en América Latina y el Caribe: Magnitud, Características y Posibilidades de Erradicarla*. En: Panorama Social de América Latina 2002-2003. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2003.
- . *La lucha contra la pobreza y el hambre. Objetivos de Desarrollo del Milenio: Una Mirada desde América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). [Disponible en línea:] <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/1/21541/capitulo2.pdf>. Capítulo 2, 2005.
- CHAVES CHAMORRO, Diego A. *Economía, seguridad alimentaria y nutrición en pescadores de El Valle (Bahía Solano, Chocó)*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, Tesis de grado, Documento no publicado, 2009.
- EIDE, Asbjørng; OSHAUG, Arne; EIDE, Weinche B. *Food Security and the right to food in international law and development*. Oslo, Norway: Norwegian Human Rights Institute, University of Oslo, 1992; pp. 1-45.
- FUNES-MONZOTE, Fernando R. "Divergencia de enfoques entre agroecología y transgénicos". En: Funes-Monzote, Fernando R. y Freyre Roach, Eduardo F. (comp.). *Transgénicos. ¿Qué se gana, qué se pierde? Textos para un debate en Cuba*. La Habana, Cuba: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, 2009.
- GALVÁN, M.; ATALAH, E. "Variables asociadas a la calidad de la dieta en preescolares de Hidalgo, México". En: *Revista Chilena de Nutrición*, vol. 35, n°. 4, 2008; pp. 12-21.
- GARDNER, Gary; HALWEIL, Bryan. "Overfed and Underfed: The Global Epidemic of Malnutrition". En: Jane A. Peterson (ed.). *Worldwatch paper*, n°. 150, Washington: Worldwatch Institute, 2000.
- ICBF. *ENDS. Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Resultados encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia, 2005*. Santafé de Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, [Disponible en línea:] <http://www.icbf.gov.co/ESPANOL/resultados.ppt> (Acceso: 20/08/08), 2005.
- LÓPEZ ALZATE, Maribel; HERNÁNDEZ VALDIVIESO, Gabriel R. "Aspectos sociales y económicos de la pesca en Jurubidá. Informe final de trabajo de campo". Medellín: Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad, 2009.
- LÓPEZ RAMÍREZ, Olga E.; HERRERA, Luisa F. "Prácticas económicas pluriactivas entre los habitantes rurales de Ayapel (Córdoba)". En: Rosique, Javier y Turbay, Sandra (eds.). *Ecosistemas y Culturas. Medellín: Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad*, 2009; pp. 51-68.

- LORENZANA, Paulina; SANJUR, Diva. "La adaptación y validación de una escala de seguridad alimentaria en una comunidad de Caracas, Venezuela". En: *Archivos Latinoamericanos de Nutrición, Venezuela*, vol. 50, n° 4, 2000; pp. 334-340.
- MACHADO, Absalón. *Ensayos sobre seguridad alimentaria*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Red de desarrollo rural y seguridad alimentaria (RESA), 2003.
- MANA. *Perfil alimentario y nutricional de los hogares del Departamento de Antioquia*. Medellín: Gobernación de Antioquia / Universidad de Antioquia, 2005.
- MARGALEF, Ramón. *Perspectives in ecological theory*. Chicago, Illinois, USA: University of Chicago Press, 1968.
- MARRODÁN, María Dolores; GONZÁLEZ-MONTERO, María Dolores; PRADO, Consuelo. *Antropología de la nutrición*. Madrid: Editorial Noesis, 1995.
- MONROY, Silvia. *Diagnóstico socio-económico y cultural del área rural del Municipio de Ayapel, Córdoba*. Medellín: Universidad de Antioquia, Grupo de Ingeniería y Gestión Ambiental (GIGA), Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad. Informe no publicado, 2006.
- MORAN, Emilio. *Human Adaptability. An Introduction to Ecological Anthropology*. Boulder, Colorado: Westview Press, 1984.
- ODUM, Eugene P.; WARRET, Gary W. *Fundamentos de Ecología*. 5ª ed. México: Thomson, 2006.
- OMS. *Medición del cambio del estado nutricional*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 1983.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Andrés F. *Pe'cao y arro'. Seguridad alimentaria y nutricional de la población pesquera de tierras bajas: Santa Cecilia y Bocas de Sehevé (Ayapel, Córdoba)*. Medellín: Universidad de Antioquia, Departamento de Antropología, Tesis de grado, Documento no publicado, 2009.
- RESTREPO, María Teresa. *Estado nutricional y crecimiento físico*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.
- ROSIQUE GRACIA, Javier; PÉREZ SÁNCHEZ, Andrés F.; NEGRETTE ANDRADE, Germán. "Seguridad alimentaria y estado nutricional de la población pesquera de las tierras bajas de la ciénaga de Ayapel". En: Rosique, Javier y Turbay, Sandra (eds.). *Ecosistemas y culturas*, 2009; pp. 65-86.
- UAESPNN. *Plan de Manejo 2007-2011. Parque Nacional Natural Utría, Resumen ejecutivo*. Medellín: Parques Nacionales Naturales de Colombia, Dirección Territorial Noroccidente, 2007; 32 p.
- VITOUSEK, P.M.; MOONEY, H.A. "Human domination of Earth's ecosystems". En: *Science*, Vol. 277, 1997; pp. 494-499.
- WEINER, J.S.; LOURIE, J.A. *Practical Human Biology*. London: Academic Press, 1981.